

Narrar en medio de los tiempos de cambio

Cuentos, teología y búsquedas cotidianas



Autores Varios Edición: Juan Pablo Espinosa Arce
Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile
Segundo tomo

2022

Fotografía de portada y de contraportada realizada por Juan Pablo Espinosa Arce (15 de Junio 2022). Agradecimientos especiales a Héctor Mendoza (Área de Comunicaciones Facultad de Teología UC).

ÍNDICE

Presentación: Los cuentos: una sugerente puerta a la espiritualidad (1)	4
Cuentos de estudiantes Curso de Formación General Teológica “La Persona de Jesucristo” Segundo Semestre 2022	
Como unos ojos de universo me salvaron de la destrucción	7
La fe detrás de una sonrisa	8
El lenguaje de los niños: la magia	9
Gracias a Dios.....	11
El revivir del alma	12
Entendiendo la Resurrección	14
El último pelo	15
Cuentos de estudiantes Curso de Formación General Teológica “¿Quién es el hombre? Una mirada desde la antropología cristiana” Segundo Semestre 2022	
La rutina de aparentar para vivir.....	17
El profeta y su verdad.....	18
El viejo Memorium.....	19
El silencio del canto.....	20
¿Qué será?.....	21
Recuerdo Gatuno	22
Ironía del amor.....	24
Situación actual de Emilia: Leyendo el diario.....	25

Presentación: Los cuentos: una sugerente puerta a la espiritualidad (1)

Juan Pablo Espinosa Arce (2)

Quisiera presentar este material que reúne cuentos de algunos estudiantes de nuestra Universidad. El contexto de realización de estos relatos fue el desarrollo de los cursos de Formación General Teológica (TTF) que he impartido durante el segundo semestre del año 2022. Los cursos son La Persona de Jesucristo y ¿Quién es el hombre? Una mirada desde la antropología cristiana. Los cursos de Formación General Teológica son ofrecidos a los estudiantes de la Universidad Católica como espacios que, dentro de sus mallas, les permiten acercarse, conocer y profundizar contenidos propios de la fe y de la teología cristiana. Es el segundo volumen, ya que el primero fue publicado en [Julio del 2022](#).

Durante el desarrollo de la primera mitad de los cursos propuse a los estudiantes³ escribir cuentos de 300 palabras en los cuales ellos y ellas pudieran explorar alguno de los contenidos teológicos que íbamos presentando. Así las temáticas que encontramos en los cuentos que componen este documento van desde la filosofía, la espiritualidad, la experiencia religiosa y el diario vivir de personajes que, desde la ficción, nos invitan a pensar y reflexionar sobre elementos y temáticas centrales del pensamiento humano y religioso. Mi primer agradecimiento a ellos y ellas por animarse a construir un mundo de pensamiento y emoción.

El porqué de la creación de cuentos lo comprendo en cuanto ellos poseen un sugerente potencial espiritual. Este potencial o la característica de ser una puerta abierta hacia la espiritualidad, ha sido trabajada desde todas las tradiciones religiosas. Así tenemos los cuentos sufíes desde el islam, los cuentos jasídicos en el judaísmo o las antologías espirituales de Antony de Mello desde el cristianismo. Estos ejemplos van coincidiendo en lo fundamental: la forma de escritura de los cuentos, sus mensajes centrales, o las formas particulares a través de las cuales el lector oyente puede profundizar en sus búsquedas personales, comunitarias o trascendentes, son las claves que permiten abrazar el cuento como puerta a la espiritualidad.

Pedro Cerrillo, doctor en filología hispánica de la Universidad Autónoma de Madrid en su libro *El lector literario* afirma: “las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad y la sorpresa quedarán en sus memorias – probablemente – para toda la vida” (4). Aquí Cerrillo recuerda cómo las primeras instancias de lectura se dan en los ámbitos familiares y luego en las escuelas y que, estos cuentos, historias breves o relatos aprendidos tienen la capacidad de despertar algo en los lectores oyentes. Nuestras infancias han estado configuradas por los cuentos, por sus personajes entrañables y por el descubrimiento de un mundo literario e imaginativo que de ellos surge. ¿Podemos recordar alguno de esos entrañables cuentos?

Por medio de los cuentos vamos ejercitando la creatividad, la capacidad comunicativa y de memoria y los espacios de descubrimiento de lo que los cuentos nos van comunicando. Pienso, con ello, que es necesario que nuestras formas de enseñanza-aprendizaje ya no solo de niños sino también de jóvenes y adultos podrían volver a considerar la pedagogía de los cuentos como forma de descubrimiento del mundo, de la vida y de Dios. Tuve la experiencia durante el segundo semestre del 2021 incorporar, durante mis clases en nuestra Universidad, el relato iniciático de *El Principito* y resultó sugerente escuchar de parte de los y las estudiantes cómo la lectura del libro les había abierto nuevas posibilidades para pensar no sólo los contenidos teológicos enseñados, sino que también sus propios caminos vitales. Muchos de ellos habían leído *El Principito* en el colegio, pero ahora, y con un contexto de aprendizaje mayor, podían recibir lo escrito de modos nuevos. ¡Tanta magia hay en los relatos y en las palabras!

Las palabras de los cuentos, sus personajes y tramas pueden asemejarse a lo que Graciela Montes y en su obra *La frontera indómita* llama “música de fondo” (5), es decir, un espacio que está contenido en el espacio, una gramática nueva y más lúdica. En sus palabras: “las palabras estuvieron allí, ya que nacimos en un mundo nombrado, pero es raro que nos detengamos a olfatearlas. Son un río constante, un murmullo, una banda de sonido, una música de fondo” (6). De algún modo el río constante, ese murmullo sutil, la música de fondo que resuena en medio nuestro y que debemos aprender a reconocer y comunicar, son puertas que se abren a la espiritualidad, a esas búsquedas y deseos de abrazar la realidad, a los demás, a nosotros mismos y al Dios que se cuenta en nuestros cuentos. Un viejo cuento sufí dice que un joven descubrió el miedo cuando, sorpresivamente, salió un ave volando desde una olla. El vuelo del ave fue tan inesperado que el joven sintió un fugaz escalofrío (7). Quizás ese modo de aprender en medio de lo sorpresivo, de lo no condicionado, de lo abierto de lo cotidiano es la forma a través de la cual los cuentos, y su potencial espiritual, se van ofreciendo a nuestra inteligencia y emoción.

Ahora los dejo con estos y estas estudiantes que han querido dar a conocer sus creaciones literarias. Este material es una muestra del trabajo que juntos hemos ido realizando y que ahora queremos compartir con toda la comunidad universitaria.

¡Feliz viaje por los cuentos!

Referencias:

- (1) Columna publicada originalmente en Lupa Protestante el 11 de Febrero 2022 <https://www.lupaprotestante.com/los-cuentos-una-sugerente-puerta-a-la-espiritualidad-juan-pablo-espinoza-arce/> Para efectos de este material que ahora presentamos se ha modificado levemente esta columna.
- (2) Académico Instructor Adjunto Facultad de Teología UC. Profesor de los cursos que componen este libro de cuentos. Contacto: jpespinoza@uc.cl
- (3) En este material se dan a conocer los cuentos de aquellos y aquellas estudiantes que quisieron publicar sus trabajos.
- (4) Pedro Cerrillo, *El lector literario* (Fondo de Cultura Económica, México 2016), 44.
- (5) Graciela Montes, *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético* (Fondo de Cultura Económica, México 2017), 22.
- (6) Graciela Montes, *La frontera indómita*, 53.
- (7) Cf. AAVV, *De Turquía al Cáucaso: cuentos sufíes* (Editorial Sufí, Madrid 2002), 55-61.

**Cuentos de estudiantes Curso de Formación
General Teológica “La Persona de Jesucristo”
Segundo Semestre 2022**

Como unos ojos de universo me salvaron de la destrucción

Daniela González Robles

Pontificia Universidad Católica de Chile

Sam es un ser de pelaje brillante y una locura indiscutible, pero lo más característico de él son sus ojos de universo que, cuando uno los ve, te transmiten amor, seguridad, refugio y salvación ante lo que vives, es capaz con solo un lengüetazo de darte el aliento que necesitas para poder seguir. Sam es capaz de ser luz en la obscurecida absoluta.

Todos nos hemos sentido al borde de un precipicio, de esos que sientes que estás parado frente al paisaje más hermoso que has presenciado en tu vida... Bueno, yo estuve en ese precipicio, pero no veía mi paisaje, no contemplaba las nubes sobre la montaña o un oleaje tormentoso, solo veía negro, y solo quería dejarme caer. Hasta que vi unos ojos tan maravillosos y curiosos como él mismo universo, hasta que sentí entre toda la oscuridad, ese olor a café recién hecho que desprendía de su aliento, y me recordaba que estábamos juntos, que no estaba sola. Y con él, llegó el sol, ese sol que te calienta el alma y hace que tu piel se ponga de gallina. Llegaste tu Sam, con ese corazón puro, esa luz brillante que te caracteriza. Me salvaste de mí misma y de ese precipicio que tenía frente a mí. Tu mis ojitos de universo, me salvaste de la destrucción y me diste un motivo para seguir, porque tu amor incondicional, me hizo sentir viva, y me hizo sentir como una guerrera otra vez, porque no estaba sola y el horizonte donde estaba el acantilado, se volvió un amanecer, donde las olas están calmadas y los colores tiñen el cielo, solo que ahora estoy sentada sobre él, con las piernas hacia el precipicio, la vista al frente y mi corazón a tu lado, latiendo en conjunto, este lugar nunca volverá a ser el mismo. Porque llegaste tú, por eso gracias.

La fe detrás de una sonrisa

Alessandra Francesca Tassan-Din Mujica
Pontificia Universidad Católica de Chile

Don Pedro era conocido en el barrio por ser un vecino solitario pero amable. Saludaba siempre con una sonrisa a todos quienes pasaran por fuera de su jardín.

A sus ya entrados años y con su característico paso cansino era habitual verle de buen ánimo alimentando las aves en el parque. Los fines de semana recibía contento a los feligreses en la entrada de la iglesia. Aunque era muy solitario, quienes lo conocen hace años dicen que él siempre ha sido así, tranquilo y feliz. Parecía que Pedro, ese anciano canoso, gentil y de apariencia apacible disfrutaba la vida en cada pequeño detalle.

La vida de don Pedro era una inspiración para muchos, pero el corazón guarda secretos, ahí, en esos rinconcitos que nadie más conoce. Don Pedro en algún momento de su joven adultez tuvo una hermosa familia. Una esposa y una adorable niña, a quienes perdió en un fatal accidente ferroviario. Todo esto ocurrió hace varias décadas atrás y aunque muchos no serían capaces de recuperarse de algo tan difícil, don Pedro vivía una vida de inmensa tranquilidad. ¿Cómo era posible? ¿Acaso el tiempo había borrado aquel dolor en la vida de don Pedro?

No. Un dolor así no se olvida jamás, pero sí encuentra consuelo.

El secreto de la vida feliz de don Pedro es que él comprendió que Dios tiene un plan para todos nosotros. Don Pedro, en un aprendizaje personal y en una estrecha comunión con Dios, entregó su dolor terrenal a la esperanza de una vida eterna junto al Padre. El sabe que esta separación es simplemente algo temporal y que pronto podrá reunirse en el paraíso con su amada esposa e hija. Esa fe cambió todo en él, una esperanza en cosas que vendrán. Una fe que se transformó en una permanente sonrisa.

El lenguaje de los niños: la magia

Rodrigo García Hoffmann

Pontificia Universidad Católica de Chile

En un país lejano, un hombre caminaba por la calle, aburrido de la vida y sus infinitas obligaciones. Durante su largo paseo, se encontró con una niña. Ella se veía inquieta y algo confundida. Naturalmente, el hombre se preocupó, pues no se veía ningún adulto a su alrededor, por lo que decidió hablarle a la pequeña:

—Jovencita, ¿Ocurre algo? Me preocupa no ver a tus padres cerca.

La niña miró al hombre, aún con su rostro confundido y le hizo una mueca burlona. Al ver que el señor se sorprendió con la cara de la pequeña, ella le comentó:

—Así que tú si puedes verme... Que extraño —comentó la niña—. Mis papás me ignoran todo el tiempo, por lo que decidí escapar de casa. Así es como llegué aquí.

—¡Oh! ahora entiendo lo que pasa, yo he pasado por algo similar —dijo el sabio hombre—. Pequeña, lo que ocurre es que tú tienes un lenguaje distinto, por eso tus padres parecen no poder entenderte.

La niña se sorprendió. Ella estaba muy segura de que toda su vida había hablado en español. Después de todo, es el único lenguaje que ella conocía, al igual que sus padres. Sin embargo, antes de poder decir todo esto, el curioso señor siguió hablando:

—Tú aún sigues hablando el idioma que hablan todos los niños: el de la magia. Esta es una cualidad que todos los niños tienen, mientras que solo algunos adultos como yo logran mantener. Pero tranquila pequeña, estoy seguro de que si volvemos con tus padres, tú misma puedes volver a enseñarles esa misma magia que tan bien conoces.

La niña comprendió lo que el hombre decía y se alegró. De esta manera, la pequeña decidió volver a su casa acompañada del hombre, con una gran sonrisa en su rostro.

Una historia de dos almas

Tomás Andrés Jackson Muñoz
Pontificia Universidad Católica de Chile

Una helada noche de agosto, un cielo claro agujereado por estrellas, titilantes como sus expectativas.

El calor de una estufa, envolviendo el reencuentro de las dos almas, unidas por sus corazones, pero separadas por sus circunstancias. Él, veinteañero, expectante por la vida. Ella, de 17, buscando su lugar en el mundo.

Fue después, rodeados del fervor y ruido de la vida, de amigos y conocidos, del retumbar de los bajos y el trino de los altos, que él le pidió algo. Una petición inocente, o así parecía, a la cual ella se negó. “Te conozco, lo vas a pasar bien” rebatió él, insistiéndole. Una segunda negación le siguió y la incomodidad se hizo ver. Las dos almas se enfrentaron, la voz de la “razón”, vieja y “sabia”, contra una voz más tenue, insegura, que finalmente terminó perdiendo la batalla.

Así es que quedamos con dos personas. Una chica, instada por su igual, su pareja, a hacer algo que ella nunca quiso hacer, y un chico, orgulloso de haberla convencido, seguro de su juicio. “¿Conocía el verdadero efecto de sus palabras?”, pensaba ella, con ansias de poder gritarlo y hacerle entender. Sin embargo, nunca hubiera comprendido. Pues, aun cuando la humillación fue demasiada, y esta alma pequeña, cada vez más fuerte, decidió desaparecer, él no encontró respuesta. Así es como por mucho tiempo, esta alma vieja vagó, sola, primero llena de intriga, pero finalmente repleta de ira ante lo que él veía como un desafío a su juicio, hasta que un día, fortuitamente, las dos almas se reunieron. Él no desperdició el momento y le hizo saber todo lo que guardaba dentro de su cargado corazón, todo el rencor. Ella, estando frente a él que había sido su alma gemela, le miró a los ojos, se dio vuelta y rompió el lazo para siempre.

Gracias a Dios

Cristóbal Ignacio Soto Saffie
Pontificia Universidad Católica de Chile

Carlos había gastado 5 años estudiando enfermería, venía de una familia de escasos recursos, pero gracias al esfuerzo dado, a poder haber conseguido becas y a su gran nivel de inteligencia es que pudo terminar graduándose.

Estaba nervioso, había conseguido trabajo en una clínica hace poco e iba a poder hacer lo que más le gustaba: el área de urgencias, un puesto de gran riesgo y donde todo vale.

Era viernes por la noche, a Carlos le tocaba partir el turno de las 21:00 y estaba entusiasmado con su primer caso, hasta que al fin llegó, una familia entró desolada y con mucha angustia, un tipo borracho había atropellado a su hija de 17 años, la cual presentaba una hemorragia interna y era bastante complicada de tratar, pero con la prisa del momento es que se puso manos a la obra.

Pasado ya 2 horas tratando a la joven, Carlos sale a dar las noticias del estado de la menor, sin antes escuchar a la familia rezando por la vida de ella, donde su madre decía “Dios todo poderoso ruega por nosotros y salva a nuestra querida”, y es ahí donde Carlos se pregunta “¿Dios está acá consolando a la madre de esta joven? ¿Qué cara le ven a Dios si permitió que una muchacha fuera brutalmente atropellada por un tipo que más encima se haya fugado del lugar?” Fueron parte de los pensamientos de Carlos caminando por el pasillo hasta llegar a la sala de espera.

Tras decirle a la familia que la joven se encontraba estable es que la madre de esta en un suspiro de alegría exclama “¡Gracias a Dios que todo salió bien!”

Y tras retirarse de la sala de espera Carlos se pregunta “¿Dios estuvo acá y sanó a la joven? ¿Dios la reincorporó a la vida?”

El revivir del alma

Dominique Schwend Moltedo
Pontificia Universidad Católica de Chile

Ha pasado un tiempo desde que escogiste retraerte del mundo, después de lo sucedido y la ola de punzadas que vinieron con ello. Entiendo porque tus sentidos no pudieron soportar el rojo vivo de la realidad, pero tu ausencia me ha dejado con un caparazón vacío.

Cansada de esperar tu retorno decidí introducirme en las profundidades del bosque. Ese dónde las hojas se detenían en la mitad de caída y tú llorabas su indefinido destino. No había nada que pudieras hacer más que esperar a que tocaran el suelo, y eso hacías, tumbada en este

El día se volvía cada vez más gris sin embargo las hojas intactas, seguían suspendidas sobre tu cabeza, suplicando una salvación. No existía palabra mágica que disolviera los recuerdos que estas traían.

En aquella instancia me encontraba entremedio de un otoño que no deseaba partir y una chica que solo quería vivir. Ambos acurrucados sobre el otro, aferrándose a las partículas de lo que eran.

No recuerdo cuántos días pasaron así, el mundo arrasando con todo y nosotras quietas con los ojos cerrados, excluyendo todo sentimiento pues temíamos que siguieran siendo insoportables.

Desapercibido el frío comenzó a alejarse, remplazándolo una amable caricia amarilla. Te despertarte para que vieras florecer las praderas que sobrepasaban el bosque. Intentaste esbozar una sonrisa pero tus labios no cedían, me dijiste que te costaba retener el calor. Por lo menos ahora algo sentías. En ese estado nos levantamos, las hojas yacían inertes en el suelo, al oír el crujir que ocasionaban tus pisadas sobre estas creí haberte visto sonreír.

Te despediste de los árboles como si fueran un viejo amigo, pisaste nuevamente las hojas, confirmando que no se levantarían y te lanzaste corriendo a la vida.

¿Cómo encuentro la libertad?

*Amalia Ignacia Chamorro González
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Cierro los ojos y siento el viento por mi cuerpo. No pasa nada por mi mente, estoy en blanco, solo estoy yo y mi destino, o mejor dicho, ¿Yo y mi decisión? Mientras pasan los segundos no me cuestiono nada, porque solo quiero una cosa: ser libre... ¿Cómo voy a saber cuando llegue a la libertad? Espero descubrirlo pronto. Por un segundo siento algunas miradas, no entiendo porqué, si solo soy yo, alguien común y corriente a quien nunca le han prestado atención. Este se supone que es mi momento, ¿Por qué me siguen prestando atención? Déjenme ser libre.

¿Listo?, ¿Ahora?, si abro los ojos ahora, ¿Veré el lugar que dicen donde todos son felices?, ¿Ahora es cuando me encuentro con Dios y le podré pedir que me perdone? En serio espero que me perdone, porque muchas veces me dijeron que no sería posible conocerlo si busco la libertad. No puedo abrir mis ojos, tal vez aún no puedo conocer este lugar, qué lástima, quería hacerle muchas preguntas a Dios... ¿Por qué me abandonaste?

De a poco voy sintiendo menos partes de mi cuerpo, aunque siento mi cara un poco adolorida y por alguna razón escucho voces muy a lo lejos. Al parecer es una voz de una mujer, pero ¿Por qué se escucha tan asustada?, ¿Acaso lo que se escucha de fondo es una campana?, ¿Por qué la tierra se está moviendo?... ¿Acaso no puedo tener mi momento de tranquilidad? Ahora se juntan muchas voces que me siguen molestando en mi búsqueda de la libertad, incluso la tierra se interpuso en mi recorrido, ¿Por qué no habré podido llegar a mi destino?

Con mi mayor esfuerzo, logro abrir mis ojos... veo a mi profesora y a mi curso, mi querido sexto, gracias por esas miradas que dicen: sí eres necesario en este mundo.

Entendiendo la Resurrección

*Antonia Carolina Reyes Valencia
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Un día nublado, Edward, un curioso niño de 7 años, llegó a su casa con ganas de conversar de lo que aprendió en clases. Le habían enseñado sobre la resurrección de Jesús, pero aún no entendía el tema del todo.

En el living se encontró con su hermano mayor, y le preguntó: “¿Me puedes explicar cómo Jesús pudo resucitar? A lo que su hermano le respondió: “Primero Jesús murió, y unos días después volvió a vivir con magia, porque era el hijo de Dios, solo eso”. El niño no quedó satisfecho con esa respuesta, porque aún no entendía exactamente cómo eso podía pasar.

Caminó hacia la cocina y se encontró a su abuela. Después de saludarla le hizo la misma pregunta. Ella respondió: “Qué bueno que te interesen esas cosas, pero lo que me estás preguntando es en realidad una metáfora. Jesús representa el bien, por ende, que haya resucitado significa que tarde o temprano, el bien siempre le ganará al mal”. A Edward le pareció muy buena la respuesta de su abuela, pero de todas formas le fue a preguntar a su padre.

Fue a su oficina, y repitió la pregunta. Su padre, que estaba leyendo, levantó la mirada y le respondió: “¡Guau! no pensé que me hablarías de esto. La resurrección de Jesús es una demostración de que Dios está siempre presente. Es un acontecimiento, es decir, un hecho importante que cambió la vida de todos. Representa los planes de Dios”.

En la noche, Edward se fue a la cama a dormir. En su sueño apareció Jesús. Entonces, el niño repitió la pregunta. Jesús le dijo: “Todos tienen razón, Edward. Vine a este mundo para enseñar, y no todos necesitan que les enseñen lo mismo. Por eso no todos interpretan mi resurrección de igual forma. Ahora, sigue soñando tranquilo, te espera un buen día mañana”.

El último pelo

Gabriela Paz Salinas Ferro
Pontificia Universidad Católica de Chile

Emilia no sabía cómo lidiar con la pérdida de Obi, su mascota. Ella creía que no era solo su mascota, era su familia. Y tenía razón. Obi la acompañó durante su infancia, adolescencia y adultez. Le limpió las lágrimas a lengüetazos cuando Emilia ya no podía más. Fue testigo de las metas que ella logró y también de sus caídas. Emilia alguna vez leyó que juntar los pelos de su perrito fallecido podrían traerlo de vuelta, así que esa se convirtió en su misión de vida.

Comprometida con esto, comenzó una lista de todos los lugares que Obi había estado, para poder encontrar hasta el último pelo de él. Los rincones de su casa, las casas de familiares, las veterinarias, las peluquerías, las calles por las que paseaba, los perros con los que había peleado. Tras recorrer todos los sitios, solo le faltaba un pelo. Repasaba y repasaba la vida de su compañero, pero no sabía por dónde más buscar.

Su vida no era la misma, no sabía reír ni disfrutar de la vida, le seguía faltando el pelo para recuperar a su familia. Llegó una perrita llamada Arya, nueva integrante de su familia, que era lo opuesto a Obi. Todo lo que ella hacía le recordaba lo distintos que eran. Un día de calor, Emilia tuvo un deja vú en que Arya hizo lo mismo que Obi, acostándose en su lugar de la misma manera. Lloró tanto que sintió que su corazón se deshacía, pero no era eso, era que el llanto había soltado el último pelo de Obi que seguía en su corazón. Emilia aprendió a vivir con su ausencia, sabiendo que desde arriba la seguía acompañando en cada paso que daba, que no necesitaba verlo, que podía hablarle desde cualquier lugar en cualquier momento y que él la escucharía.

**Cuentos de estudiantes Curso de Formación
General Teológica “¿Quién es el hombre? Una
mirada desde la antropología cristiana”
Segundo Semestre 2022**

La rutina de aparentar para vivir

Ian Marcuson

Pontificia Universidad Católica de Chile

Riedenburg, Alemania, 1943.

“Me levanto todas las mañanas con el canto de las gallinas. Me siento en la vereda de la calle que recorre el pueblo y recito a viva voz el Padre Nuestro. Luego, beso el crucifijo que cuelga de mi cuello, que siempre llevo sobre mi ropa. Al terminar, voy a comprar Bethmännchen a la panadería”.

Estas fueron las palabras que me recitó mi padre, como todos los días antes de llevarme a la escuela. Sin embargo, nunca pensé que esa sería la última vez que iba a escucharlas.

En la mañana, mi padre saludó al panadero y le dijo que deseaba que el Señor Jesucristo lo bendiga y como siempre, yo repetí la misma frase. En esa ocasión, compramos aceite, pan y velas. El vendedor preguntó el motivo de esta inusual compra, a lo que mi padre respondió que se debía a una cena especial que haríamos hoy.

Yo no dije nada, pero sabía que aquello era mentira, ya que realmente nos estábamos preparando para festejar Janucá y recordar la historia y coraje de nuestro pueblo. Sin embargo, nadie podía saber que éramos judíos.

Esa noche, mientras prendíamos la primera vela de la januquiá, un estruendo interrumpió las bendiciones. Los nazis entraron a mi hogar y se llevaron a mi padre. Luego, me preguntaron si yo también era judío y respondí que no. Me preguntaron qué hacía durante el día y respondí:

“Me levanto todas las mañanas con el canto de las gallinas. Me siento en la vereda de la calle que recorre el pueblo y recito a viva voz el Padre Nuestro. Luego, beso el crucifijo que cuelga de mi cuello, que siempre llevo sobre mi ropa. Al terminar, voy a comprar Bethmännchen a la panadería”.

Mi memoria me permitió vivir y contar esta historia a las generaciones venideras.

El profeta y su verdad

Heder Rojas

Pontificia Universidad Católica de Chile

En un soleado día de verano, José se encontraba cortando madera junto a su padre, luego de unos minutos, este mismo le ordena al joven ir a alistarse para ir a la iglesia. Hace tiempo, José comenzó a sentir que esa no era la iglesia real, por esta razón, decidió preguntarle al pastor de la iglesia a la cual asistía: “¿Cómo sé que esta es la verdadera iglesia y la doctrina correcta?” El padre le respondió que debía orar en un lugar de paz y soledad. Era la primera vez en su vida que hacía tal intento. Al encontrar un lugar perfecto para llevar a cabo su cometido, se arrodilló y empezó a orar a Dios el deseo que se encontraba dentro de su corazón; en ese momento, una luz reposó sobre él y al levantar su mirada halló a dos personajes, cuyo fulgor y gloria no tenían descripción. Uno de ellos se dirigió hacia él y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo! Entonces, Dios contestó su pregunta, diciéndole que no debía unirse a ninguna iglesia, ya que se encontraban en error, por otra parte, José empezó a predicar el evangelio en su pueblo, sacó escrituras, construyó iglesias donde las personas podrían bautizarse y hacer convenios con Dios. Sin embargo, a lo largo del tiempo existieron personas que renegaban en contra de del evangelio, al punto de quemar todas las iglesias y matar a las personas por sus creencias; el profeta José dio su vida para que tales individuos dejaran tranquilas a las personas, ya que solo lo querían a él. Lamentablemente, José fue asesinado injustamente por su creencia, dejando así devastados a los hermanos, pero recordando lo enseñado por el profeta. Sabían que volverían a verse, pues existía la resurrección, tal como decían las escrituras.

El viejo Memorium

*Arantza Catalina Reyes Valencia
Pontificia Universidad Católica de Chile*

El trabajo de Memorium puede parecer fácil, pero no lo es. A través de telepatía recibe una palabra o una frase y Memorium debe buscar, lo más rápido que pueda, en los cientos de archivos que hay en su oficina documentos relacionados con lo pedido y entregarlos a través de una especie de pantalla. Memorium, en recompensa por cada trabajo, recibe una flor para su huerto, la calidad de esta depende del trabajo que él haga.

Por ejemplo, cuando Memorium recibe palabras como “amor”, “madre” y “amistad”, tiene cientos de archivos a la mano para recolectar y por cada uno crecen flores fuertes y hermosas. Le gusta mucho ver a su jardín luego de esas búsquedas. Memorium aprendió que hay otros archivos que es mejor no enviar, aunque sean pedidos, como con la palabra “padre” y “depresión”, pues estos hacen crecer flores marchitas y sin color que ensucian su huerto, matando a veces a otras flores. Otro trabajo que Memorium disfruta mucho es cuando recibe palabras como “infancia”, pues debe buscar en los archivos más lejanos, leyendo de a uno. A veces no logra encontrarlos todos, pero de todas formas crece una flor, un poco desgastada y con pocos pétalos, pero igual de hermosa que las demás. Lo más difícil para Memorium es cuando recibe palabras como “Dios” o “Religión”: si bien hay muchos archivos relacionados, estos son confusos y contradictorios, recibiendo así flores que crecen torcidas.

El huerto de Memorium está lleno de todo tipo de flores; algunas más grandes, otras más pequeñas, algunas marchitas, otras quebradas, pero Memorium está orgulloso de todas por igual.

Describir el mecanismo de la memoria humana en 300 palabras es bastante complicado, como bien saben los científicos, pero lo que estos no saben es que detrás de este complejo sistema, se esconde el viejo Memorium cuidando de su hermoso jardín.

El silencio del canto

Ana Susaeta

Estudiante de Ingeniería Civil Tercer Año (2022) Pontificia Universidad Católica de Chile

Suena la alarma, me cuesta mucho levantarme, ¿para qué?
Me ducho, me lavo los dientes, me pongo la ropa. Me peino el pelo para tratar de parecer cuerda y esperanzada, como siempre, me cuesta pasar la peineta entre mis rulos y los enredos de mi cabeza.

Entro al auto con mi café, en el camino, observo. Hay más luces, hay más personas, los edificios son cada vez más altos... veo como las personas corren, tocan las bocinas, el ritmo es rápido e incontrolable, se me chorrea el café y tengo rabia. ¿Y si pudieran parar de vez en cuando? Me gustaría saber cómo serían las cosas en ese caso, ¿cambiaría el cómo estamos?

Dentro de toda esta locura, logro recordar las conversaciones con mi abuelo...

Él, era una persona alegre, calmada. Tenía sus anteojos siempre tirados para un lado, era calvo, pero los pelos que le quedaban lograban estar desordenados. Me contaba como eran las cosas antes, donde vivíamos estaba lleno de verde, de árboles, se podían escuchar a los pájaros cantar, se podía oír el ruido del viento, y se veía con claridad las montañas de la cordillera. Él, pudo ver como todo se iba desmoronando, los pájaros no se escucharon más por el ruido de los autos, las cordilleras ya no se veían por el humo de la producción...

Con los años, cada vez fue más amargado... No hablaba del canto de los pájaros, tenía ojos vacíos y llenos de desilusión...

Ahora, me acuerdo de que estoy manejando, la vida solo pasa, y con ella vuelvo a escuchar el ruido de las bocinas...

Avanzamos y al mismo tiempo, retrocedemos. Me gustaría saber qué pasaría si la gente tuviera tiempo, ¿se darían cuenta del canto de los pájaros?

¿Qué será?

Elizabeth de Lourdes Rebolledo Estay
Pontificia Universidad Católica de Chile

Se tiene el conocimiento que la transparencia del agua ayuda a que el mar sea azul, ya que es un reflejo del cielo. Mientras más pienso en eso, menos recuerdo como llegué aquí. ¿Por qué será? No sé si el sabor salado que noto es producto del mar, o de mis ojos. Hay muchas formas de desahogarse: a través de la rabia, o ignorando las dificultades, incluso con el silencio en sí. En mi caso creo que es llorar. Pero ¿no se supone que con estas lágrimas mi pecho se debería sentir más aliviado? Debería sentirme menos angustiada, menos infeliz, menos... pero no. Veo como tu hogar poco a poco se aleja de mi vista, y mi lucidez comienza a ser arrastrada a la oscuridad. ¿Será la falta de aire? ¿será todo el dolor saliendo, colándose por mis ojos? ¿será que ya no hay un punto para mirar? Siento el frío calando mis huesos, empapando mis pensamientos, vaciándome y llenándome, todo al mismo tiempo. Y de la nada, algo me empuja a la superficie, no sé cómo explicarlo, no hay un lenguaje para describirlo. ¿Será que las palabras no alcanzan a definirlo? ¿será la falta de aire en mi cerebro? ¿será que mis pulmones están llenos de sal? No lo puedo sentir con ninguno de mis cinco sentidos, pero lo siento dentro de mí. ¿Será mi alma quién lo escucha? ¿será una alucinación? ¿Qué es eso que crece dentro de mí y me provoca a pelear contra esta infinitud? Me siento como esa niña que solía creer en cuentos, porque imagino que eres tú. Y en medio de mi visión borrosa estás ahí, sigues siendo tú, sonriéndome como si todo fuera a estar bien. Por alguna razón, aunque no te veo del todo, sé que no mientes. ¿Qué es esto? ¿A esto es lo que llaman fe?

Recuerdo Gatuno

Juan Pedro Muñoz Gallardo
Pontificia Universidad Católica de Chile

Don Tiza el gato, conocido pícaro felino, después de un larguísimo día de dormir, se encontraba reposando su naranjo cuerpo encima de un puñado de hojas, caídas del árbol que le cubría del radiante sol. Estaba por supuesto acompañado por su fiel y joven discípulo, Felipe el gato, quién en ocasiones llegaba a cansar a su maestro con su insaciable curiosidad. Como cualquier otra tarde, el aprendiz se preparaba para hacerle su ya usual pregunta diaria sobre alguna cosa que le llamase la atención. Así, al ver una casa de aspecto inusual, decide consultárselo a su mentor, a lo que este le responde:

- Es una iglesia.

Con más intriga que antes, Felipe dice:

- ¿Y qué se hace ahí, Don Tiza?

- La gente entra a arrodillarse y pensar.

- Y usted, Don Tiza, ¿ha entrado alguna vez allí?

El naranjo gato, ante la pregunta de su blanco estudiante felino, se queda pensativo un momento, como sí estuviera haciendo memoria sobre un pasado lejano. Luego habla:

- Yo pocas veces pude entrar, pues usualmente a los gatos no se les permite pasearse en las iglesias. Lo que sí tuve, cuando era apenas un pequeño minino, fue un amigo que pasaba mucho tiempo dentro de esa iglesia. Le decían Padre Víctor, aunque no entendía muy bien lo de padre, si no tenía hijos. Me daba alimento y se preocupaba de mi salud.

- ¿Y qué pasó?

- Un día no apareció, ni tampoco el resto de la semana, o mes, o año. Fue muy triste dejar de verle. Era ya bastante anciano, y me parece probable que haya muerto.

- ¿Y no cree que aún podría estar vivo?

- No.

- ¿Cómo puede estar tan seguro? - Es que ahora esa iglesia lleva su nombre. Me gusta pensar que su espíritu vive ahí, y en mi memoria.

Palabras que me converso

*Camila Belén Cornejo Navarro
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Mañana se cumplen cinco años, creo. Desde que el tiempo se fue me cuesta trabajo llevar la cuenta. Parece que más de cinco; la semana pasada no tenía las manos tan arrugadas y ayer no tenía canas. Dentro de siete días es mi cumpleaños. Siete días... O tal vez eran siete semanas, algo con siete.

Ya se hizo de día otra vez, pero parece que la luna se devolvió, debe estar igual de perdida que yo. En alguna parte debe estar el sol, o sino no podría distinguir tan bien mi sombra. Tal vez mi sombra y yo seamos eternas y por eso no hemos muerto aún, o tal vez ella sea la eterna y yo sigo aquí para mantenerla. A veces pienso que cuando yo no la miro, sale a caminar por ahí. Estar sentada en medio de la nada debe ser tan aburrido para mí como para ella, pero por algo no se ha ido de mi lado, debe haberse encariñado.

Mi papá ya habría inventado algo para no aburrirse, qué pensaría de mí si me viera sentada aquí todo el tiempo, pero a veces siento que mis recuerdos se mezclan, así que intento no mover tanto la cabeza. Podría buscar una botella y guardarlos ahí, pero solo he visto de vidrio y no quiero que estén tan a la vista. Podría intentar tener un hijo y así no estaría tan sola, pero mi mamá no me alcanzó a explicar cómo poner un bebé en mi guata. Aunque creo que luzco más como una abuela, pero cómo puedo conseguir un nieto sin tener un hijo. No sé qué nombre le pondría; nunca fui buena para los nombres. Cuando le puse Tapón a mi perro por ser negro y chico, mi mamá no me dejó elegir otra vez. Solo espero que mi sombra no se ponga celosa.

Ironía del amor

Jorge Espinoza Núñez

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl piensa que dicen muchas cosas del amor, sabe que existen distintos tipos y se expresa de diferentes maneras, pero ¿cuándo es que realmente te sientes amado?, se pregunta. Una vez le contaron que estaba en el aire, así que conectó una aspiradora con un alargador y la llevó al patio trasero de su casa, estuvo horas intentando aspirar todo el amor que pudiera, sin embargo, después de 5 horas solo atrapó polvo y polillas. Otro día, le comentaron que el amor llega cuando menos lo esperas, así que se planteó jamás pensar en el amor, que iba a realizar deporte y salir con sus amigos, pero de esta manera pasaron años y el amor nunca llegó para él.

A los 28 años Raúl se volvió serio, le decían amargado, ya no quería salir con los amigos, ni menos hacía deporte, estaba enojado con la vida por no encontrar el amor que tanto proclamaban y experimentaban a su alrededor, pensando así que su existencia ya no tenía sentido. Aunque, no fue hasta que escuchó que el amor de Dios era incondicional, que no juzgaba a nadie y era tan inmenso que todos podían ser amado por él. Por lo tanto, Raúl logró ingresar a un Seminario Religioso, donde estuvo 1 año y medio esperando sentir el amor de Dios, pero se percató que no era el tipo de amor que estaba buscando, por lo que, pidiéndole perdón al santísimo se retiró y se fue a su hogar ofuscado.

Finalmente, un día flotando por las calles, Raúl visualizó una semilla tan peculiar, que la recogió para sembrarla en su jardín. A la primavera siguiente, sin darse cuenta, esta se había convertido en un Girasol de casi 2 metros, de pétalos brillantes y un tallo firme. Sin pensarlo, ni buscarlo, el amor estaba frente a sus ojos.

Situación actual de Emilia: Leyendo el diario

Javiera Paz Bustamante de Diego
Pontificia Universidad Católica de Chile

En un frío día de invierno Emilia llega a casa de vuelta del colegio. Se instala a ver su programa favorito de televisión con su cotidiano tazón de leche de frutilla y su mantita cuadrillé. Cuando acaba el capítulo y comienzan a dar uno de esos programas no animados que encuentra aburridos, decide hacer la tarea de lenguaje que le habían agendado. Saca el cuaderno del fondo de su mochila y lee el enunciado: “Traer una noticia del diario y preparar una presentación para exponérsela a sus compañeros”. Como no sabe dónde está el diario, decide esperar, dibujando, a que su mamá vuelva del trabajo. Apenas Emilia escucha los tacones en la entrada, corre para preguntarle, pero como está hablando por teléfono, espera a que termine otra de sus importantes llamadas de trabajo para hacerlo. Finalmente van juntas a buscar el diario, estaba una repisa muy alta que ella nunca podría haber encontrado, luego empiezan a leer los titulares: “Un avión se estrelló dejando a 2 fallecidos y 7 heridos”, “Estudios aseguran que el calentamiento global ha empeorado notablemente”, “Nuevamente atentado en Israel”, etc. Su madre se salta esas páginas mientras Emilia, que, aunque no entendía muy bien qué significaba todo ello, se queda mirándola y pregunta: “Mamá, ¿por qué lees las noticias si siempre dicen cosas malas?”, a lo que ella responde después de un largo silencio: “Porque... Es importante saber lo que está pasando y aprender de los errores y problemas actuales, para poder ayudar, aunque sea un poquito al mundo... Tú también lo harás en un par de años”, Emilia sigue mirándola con cara de incompreensión porque para ella no podría existir algo más aburrido, finalmente eligen una noticia de una nueva especie descubierta. Al día siguiente Emilia vuelve a casa y se instala nuevamente a ver televisión

